

Campamento de Matías, Estado Lara

(26 de agosto - 03 de septiembre 2017)



El Espíritu Santo nos condujo una vez más al pueblo de Matías, en esta ocasión enmarcados en el lema para nuestro campamento:

“La familia con Jesús: Hogar de misericordia y esperanza”. Los adolescentes y jóvenes de ambas comunidades de Barquisimeto (San Francisco y José Félix Ribas) nos dispusimos a esta aventura misionera. Tras horas de un largo peregrinar bajo el sol, vivimos la experiencia de caminar hasta el caserío, las familias nos esperaban con los brazos abiertos para vivir esta experiencia, donde una vez más “el evangelizador salió evangelizado”, con corazones dispuestos, e impulsados por nuestra Madre Alfonso para seguir haciendo vivo este carisma.



La experiencia campestre marcó significativamente a los jóvenes, quienes teníamos que hacer caminatas montaña abajo para cortar y cargar leña, luego cocinar todo el día en un fogón (con leña), y con esto



valorar grandemente la situación en nuestras casas, donde a veces nos quejamos por el gas, y sabiendo que estas personas a diario viven este trabajo; aprendimos a desgranar y moler maíz, hacer grandes cargas, valorar el agua, la luz, nuestros alimentos, valorar la oportunidad de asistir a parroquias y vivir los sacramentos, ya que estas

personas escasamente son visitadas por un párroco, sin embargo mantienen una espiritualidad y fe admirable en la providencia divina.



Desde muy temprano **la naturaleza favorecía la conexión con Dios** a través de hermosos paisajes. Con creatividad vivimos hermosas experiencias de oración que impulsaban a comenzar el día con ánimo. Los grupos de vida preparaban la formación, y de esta manera los jóvenes se desenvolvían y crecían.



Posteriormente nos disponíamos a caminar horas hasta los caseríos vecinos para evangelizar, orar, rezar, compartir con ellos grandes y duras realidades y aprender de su vida.

Al igual que Alfonsa “enseñando, curamos” tuvimos la oportunidad de dar catequesis a los niños del caserío, así como promover la vida a través de talleres de dibujo, manualidades, teatro y danza, donde la comunidad aprendía y ponía a producir sus dones, al igual que los jóvenes quienes eran los encargados de llevar la bandera en esto.

Durante las tardes compartíamos con la comunidad hermosas celebraciones de la Palabra, con ese calor de familia que llena de amor el corazón y de fuerza el espíritu.



Y en las noches compartimos diversas actividades con los jóvenes de la comunidad quienes por su realidad y trabajo de campo a pesar de su cansancio dedicaban su único tiempo libre: las noches. También vivimos la experiencia de enfermedad, ya que algunos misioneros tuvieron algunos

accidentes, de modo que “curando, enseñamos”, a pesar de no tener medicinas ni equipos, con un poco de conocimiento y fe resolvimos situaciones, que a veces no entendemos al momento, pero que son situaciones que Dios pone en el camino, **si todo fuera sencillo, seguramente no tendría sentido nuestra vida.**

Ser misionero implica un gran compromiso en nuestra vida, nuestro actuar, nuestro ser y hacer, porque estas personas en nosotros esperaban a Dios, tanto así que pintaron capillas y encontramos un anciano quitando grandes piedras del camino para con eso ayudarnos a caminar, nos daban de sus cosechas yuca y maíz, y del fruto de su trabajo suero y queso.



Por eso **irradiar a Cristo es una gran responsabilidad, y muchos nos hemos sentido interpelados en nuestra vida**, y queremos seguir dejándonos moldear para trabajar en misericordia, esperanza, paciencia, humildad, fe, oración, trabajo, tolerancia, prudencia, fraternidad, diligencia, valor a la amistad y a la familia; frutos que sentimos que cosechamos en esta experiencia, y en los que tenemos que seguir trabajando.

Agradecemos a Dios por su amor y misericordia que se manifestó en nosotros y en las personas de los caseríos; a María Inmaculada y a San José, pues como familia de Nazareth siempre los tuvimos de ejemplo en cada formación, evangelización y celebración; al Espíritu Santo por su

unción, su soplo de vida; a Madre Alfonsa por inspirarnos y a las Hermanas MIC por ser instrumentos para que recibiéramos y desarrolláramos este carisma, por su entrega, por su trabajo, por continuar este sueño e incluirnos a los adolescentes y jóvenes en él.



**¡Orgullosos somos MIC
y servimos al Señor!**